

Capítulo 1

La salud en la historia de la educación del estado de Morelos, 1920-1940

Lucia Martínez Moctezuma

Resumen

En 1921, la Secretaría de Educación Pública creó las Misiones Culturales para atender las necesidades de las comunidades rurales. Los profesores-misioneros identificaban problemas locales, capacitaban a maestros improvisados e impartían conocimientos agrícolas, de economía doméstica e higiene. Niños, mujeres y hombres participaron en actividades que promovían el desarrollo físico y cultural mediante festivales, bailes y deportes como natación, fútbol, basquetbol, volibol y beisbol. Este proyecto impulsó prácticas de cuidado del cuerpo y cultura física orientadas a la prevención. La profesora Elena Torres Cuéllar destacó la importancia de la alimentación, la higiene y la actividad física en las escuelas rurales, especialmente en Cuautla. Posteriormente, Moisés Sáenz reorganizó las Misiones siguiendo el modelo de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), fomentando la participación comunitaria y consolidando una visión integral de educación, salud y bienestar en el contexto rural morelense.

Palabras clave:  
Salud;  
historia;  
educación;  
contexto.

## Introducción

Desde 1921, la recién creada, Secretaría de Educación Pública diseñó tres proyectos educativos: la *Escuela Rudimentaria* que no prosperó porque, de acuerdo con los especialistas, se reducía a la enseñanza de la lectura, la escritura y la aritmética ofreciendo a los niños alimentación y vestido para asegurar su asistencia; la *Casa del Pueblo* que duró pocos meses pero sirvió para diseñar el proyecto de las *Misiones Culturales*, cuyo fin principal fue resolver el aislamiento geográfico que había mantenido, a la población indígena y campesina, al margen de las propuestas educativas del gobierno del General Porfirio Díaz (1876-1911). Un aislamiento que se reflejó también en las estadísticas. De acuerdo con el censo general de 1921, la población en México disminuyó de 15.160.369 registrados en 1910 a 14.334.780 habitantes, de los cuales, 7.003.785 eran hombres y 7.330.995 mujeres con una población indígena de 4.179.440. De ésta, la analfabeta mayor de 10 años era igual a 6 879 348 habitantes lo que representaba el 47,99% de la población total. Entre los escolarizados, solo asistía a la escuela el 23,9% y el 76% quedaba fuera de esta actividad<sup>1</sup>.

Un testigo de la época confirmó que, en este período, el proyecto educativo no había sufrido grandes cambios:

Hemos asistido como miembros de la gran familia nacional a los diferentes períodos evolutivos de la sociedad mexicana observando con espíritu analítico las transformaciones del medio social, político y económico, particularmente de 1910 a la fecha...y ante el movimiento general revolucionario, nos ha extrañado de forma alarmante el conservatismo y situación verdaderamente anacrónica ...(de) una de las más importantes instituciones sociales...la escuela...Ningún maestro

1 Según los datos de México en Cifras que señala Elena Torres en su borrador, la campaña que se implementa debía abarcar el 66.27% de la población mexicana igual a cerca de 10 970 006 habitantes del medio rural, AHUIA. Fondo Elene Torres Cuellar.Caja 4.1924

honrado y sincero podrá negar que subsisten aún la organización, los métodos científicos y disciplinarios, los programas y procedimientos de enseñanza ....el espíritu de la enseñanza ha seguido siendo el mismo, de modo que ...puede afirmarse, en realidad, que aparte contadas innovaciones saludables, se educa a los alumnos de los planteles de hoy como se les enseñaba (antes) en las escuelas ... (Tapia, 1923, p. 12)<sup>2</sup>

El proyecto educativo en México no se había modificado desde los Congresos de Instrucción Pública de 1889 y 1890 que, entre otros acuerdos, privilegió la atención de las zonas urbanas. Era el diagnóstico que hizo Elena Torres Cuellar (Calderon, 2022, pp. 40-62),<sup>3</sup> cuando fue designada como la primera directora de las Misiones Culturales en 1923. A pesar de que su paso por el proyecto podría ser visto como breve y fragmentado debido a los desacuerdos que tuvo no sólo con el secretario de la SEP, José Vasconcelos sino con Luis Napoleón Morones, líder de la Confederación Revolucionaria del Trabajo, su labor fue relevante porque sus propuestas fueron fundamentales en el diseño de un proyecto educativo que se enfocó en la población rural (Calderón, 2022, p. 49; Calderón, 2018, p. 191)<sup>4</sup>. Su *experimento*, como ella lo definió, debía comprenderse como un problema íntegro que vinculaba la higiene y la salubridad, la economía

---

2 Lucio Tapia (Chalco, Estado de México 1873-ciudad de México, 1930) se tituló como profesor en 1893. Ocupó puestos en diversas instituciones como Ayudante, Profesor, Director y hacia 1910, como Inspector de la zona del Valle de México. Antes de su jubilación en 1924, formó parte del equipo de Moisés Sáenz en la SEP donde apoyó la práctica de las Misiones Culturales (Martínez, 2016: 343ss)

3 Elena Torres Cuellar (El Mineral de Mellado, Guanajuato 1893, Ciudad de México 1970) egresó del Teachers College de la Universidad de Columbia. Entre 1920 y 1940 participó en actividades de la Casa del Obrero Mundial, en la creación de escuelas para trabajadores en Yucatán, organizaciones feministas y diversas funciones en la SEP. Trabajó para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) al mismo tiempo que contribuyó en la fundación del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) en Patzcuaro, Michoacán.

4 Estos desacuerdos se reflejan también en la documentación de la SEP que reconoció como primera misión la de Zacualtipán, Hidalgo supervisada por Rafael Ramírez cuya vigencia fue de 3 días mientras que la de Torres Cuellar en Morelos duró 10 meses

y las enseñanzas especiales porque apuntaba a la atención de los problemas y necesidades de la población local no sólo en materia de educación sino en la mejora de la siembra de productos como arroz, caña de azúcar, plátano y “otros productos tropicales” característicos de la región además de organizar el esfuerzo colectivo para la construcción de mejores viviendas (Finzer, 2020, p.112). Unido a estos deseos, el proyecto educativo se insertó en la comunidad rural a través de las actividades que partieron de la escuela. En los discursos que definen este proyecto se observa claramente una mutación en la historia de la educación del País: si el siglo XIX mexicano había privilegiado la influencia francesa, el siglo XX será norteamericana (Parayre, 2012)<sup>5</sup>. En el paso de un siglo a otro, se adoptarán diversas formas en el cuidado del cuerpo y en la práctica de una cultura física en las que se va construyendo una noción de prevención. En un primer momento, la profesora Elena Torres Cuellar apunta a la búsqueda de una mejora colectiva poniendo el acento en la alimentación, la higiene en diversos espacios comunitarios y los primeros pasos de una actividad física que se propone en el proyecto de las Misiones Culturales, en una escuela del estado de Morelos, México. En un segundo momento, el profesor Moisés Sáenz plantea una mejor organización siguiendo el modelo de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA por sus siglas en inglés) en el que se privilegiará la cultura física a partir de la práctica de una cultura física<sup>6</sup> en la que participará toda la comunidad<sup>7</sup>.

5 La prevención entendida como el medio para garantizar la salud de la población con el mejoramiento de las condiciones sanitarias y el cuidado de los alumnos frente a enfermedades y epidemias que la escuela se encargara de proteger, reforzar y corregir

6 Adopto el termino de actividad física utilizado por Attali y Saint Martin (2013:54) quienes se centran en un sujeto que no se encuentra limitado por la actividad deportiva sino por las actividades propuestas en la escuela para atender el desarrollo físico del cuerpo. Para Garrido (2016, p.13), la cultura física lleva a mostrar que “...los ejercicios físicos y los de competencia en el siglo XIX de la ciudad de México, eran practicas poco comunes pero no anormales y resultaron relevantes y significativas, para manifestar una nueva y distinta idea del ejercicio físico, de los fines perseguidos por quienes los practicaban, del cuerpo y su cuidado”.

7 Resulta de interés reflexionar sobre este aspecto pues el modelo de la Young Men's Christian Association (YMCA) se extendió en América Latina en los primeros años del siglo XX cuando se popularizó en los Estados Unidos bajo la inspiración del movimiento «cristianismo

En la base de este trabajo se encuentra una bibliografía general y diversos documentos del período localizados en dos repositorios. En el Fondo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México donde seleccioné documentación sobre la primera Misión Cultural en el Estado de Morelos. En el Fondo Morelos del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, analicé los informes de inspectores escolares, maestros y directivos como Elena Torres Cuellar y Moisés Sáenz que dan cuenta de la vida escolar en la región desde 1921 cuando se crea la Secretaría de Educación Pública (en adelante SEP)<sup>8</sup>. En la primera parte me interesa reflexionar sobre el acercamiento de la escuela a la comunidad rural a través la experiencia de la profesora Elena Torres Cuellar quien pone el acento en la alimentación y la salud de la comunidad, en una segunda parte, analizo el proyecto del profesor Moisés Sáenz quien retoma la propuesta de las Misiones Culturales poniendo el acento en la práctica deportiva siguiendo el modelo de la de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA por sus siglas en inglés) donde el profesor de la clase se convierte en la guía de la comunidad rural.

## **El primer experimento de salud pública en la escuela rural del estado de Morelos**

La propuesta educativa dirigida por la profesora Elena Torres Cuellar fue impulsada por tres Secretarías: la de Agricultura y

---

muscular» (Christianisme musculé o muscular Christianity). Fundado en Inglaterra a mediados del siglo XIX, sus partidarios intentaron inyectar salud y virilidad a la religión victoriana para reducir la influencia de la mujer en las iglesias protestantes y su importación en América por devotos eclesiásticos del «culto a la vida extenuante» de Theodore Roosevelt (Bell Catherine et Bossanyi Ilona, 2005, p. 112). Véase la influencia de la YMCA en Latinoamérica en los capítulos del libro coordinado por Martínez Moctezuma, 2016: 239ss.

8 Con el apoyo de un proyecto de investigación financiado por CONACyT elaboré en 2006, la Guía del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Sección. Dirección de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie. Escuelas Rurales Federales, Estado de Morelos, 1921-1979, que representa el primer instrumento de consulta para explorar los documentos de la entidad en este repositorio.

Fomento, la de Educación Pública y la de Gobernación. La primera hizo oficial su nombramiento como Propagandista de Aprovechamiento de Ejidos y le apoyó en la contratación del japonés Leopoldo Kasuya quien se haría cargo de la enseñanza de los cultivos de hortaliza. La segunda se encargó de nombrar a un grupo de profesores llamados misioneros que le apoyarían en la organización de las actividades educativas, a saber, la profesora Stella Carrasco Martín, el carpintero Blas García y un albañil. La Secretaría de Gobernación, a través del Departamento Superior de Salubridad Pública, contrató los servicios de la enfermera y profesora en partos, Jovita Muñiz para hacerse cargo del dispensario y la labor sanitaria que se haría visitando los pueblos del distrito para dar cursos de enfermería e higiene además de la atención de partos normales. (AHSEP. Departamento de Educación y Cultura Indígena, Exp.40.14, Informe de Elena Torres, encargada de la Misión de Cultura Rural. 19 noviembre 1923).

Con este equipo restringido a una maestra de escuela, un albañil, un carpintero y una enfermera-partera, la profesora Elena Torres Cuellar, jefa de la Misión Cultural del Estado de Morelos, puso en marcha su proyecto educativo en el poblado de San José, municipio de Cuautla en el estado de Morelos entre noviembre de 1923 y marzo de 1924. Las actividades iniciaron con dos clases especiales, una de higiene y otra de puericultura destinadas a las niñas de los últimos grados porque se esperaba que con su ayuda se difundirían más rápidamente los saberes de la escuela entre la comunidad rural. La profesora Torres impartió además un ciclo de conferencias donde aprovechaba para solicitar directamente el apoyo de los vecinos en la construcción de los espacios que requería la escuela para su funcionamiento: un salón de clases, un taller y un dispensario que en conjunto darían vida a la *Escuela de Campesinos Libres*, ubicada estratégicamente a la vera del camino para que “cualquier vecino pudiera reconocerla”. Aunque las fotografías muestran que no fue difícil distinguirla del resto del paisaje porque su construcción parecía más sólida que la vara y el zacate que proliferaba en la zona (Torres, 1939, p. 1).

Figura 1. Escuela rural federal en Puente de Ixtla en 1906



Fuente: Whitte (1906).

El proyecto debió llevarse a buen término porque en 1925, cuando Elena Torres hizo entrega del establecimiento al maestro rural, Adán B. Carrillo, se registró en el inventario la existencia de diferentes herramientas de carpintería y agrícolas que entre nuevas y usadas reunía una o dos escuadras, serrotes, seguetas, martillos, limas, cinceles, arado, regaderas, cubetas, carretillas, palas, rastrillos, zapapicos, azadones y hachas que suponen que las piezas de carpintería y agrícolas fueron utilizadas por los jóvenes y adultos en los trabajos de construcción y mejora de la escuela. En los informes no hay testimonio de que los alumnos hubieran tenido una clase especial para aprender su uso, pero es claro que los niños

observaron el trabajo de sus padres y quizá colaboraron, haciendo de este trabajo, una actividad más de la escuela de San José.

También se encuentra registrado en el inventario otro tipo de material que muestra la atención que el equipo de la Misión Cultural portó a la salud de la comunidad. En el inventario de este dispensario se da cuenta de la existencia de una lámpara Primus que seguramente sirvió para la consulta nocturna, una pinza Pean para procedimientos médicos y quirúrgicos, una caja para esterilizar, jeringas, agujas, tijeras, sondas y 12 sábanas para la atención de partos. Como material de curación se enumera la existencia de jabones, algodón, agua oxigenada, frascos de yodo, 84 vendas y 29 cajas de ampolletas de quinina que era el medicamento requerido en el tratamiento del paludismo, la enfermedad más común en la región. Así también lo necesario para el cuidado de los dientes que podría haber sido utilizado no sólo en la clase sino en la consulta.

Otra de las enfermedades que hubo que atender en la escuela fue la pediculosis. Fue un tema reiterado en las reuniones de maestros y médicos quienes compartieron sus conocimientos. En los informes que se encuentran localizados en el Archivo Histórico de la SEP, existe un registro detallado del intercambio que se estableció entre especialistas. En la época ya se tenía conocimiento de que el piojo era el vehículo transmisor del tifo lo que ponía en peligro el entorno en el que convivían los niños, por esta razón, se estableció una estrategia que se aplicó durante todo el año escolar: si se encontraba algún alumno con pediculosis, se le imponía un tratamiento largo que iniciaba con la expulsión hasta que se presentara limpio. Si esto no sucedía se le aplicaba en la misma escuela un tratamiento experimental con una *sustancia inofensiva*: el insecticida (Quijano-Pitman, 2000, p. 169)<sup>9</sup>.

---

9 El tifo se transmitía de la bacteria *Rickettsia typhi* por la picadura del piojo, una información que confirmó el Consejo Superior de Salubridad en el País. El mismo procedimiento que se aplicó en las escuelas también se replicó en la frontera con los Estados Unidos cuando se sospechaba de esta enfermedad por falta de higiene de los migrantes mexicanos. El Public Health Reports reportó en 1917 la existencia de diversas Plantas Desinfectantes que atendían a



Para el Dr. Eugenio Latapí, la pediculosis era el conjunto de lesiones cutáneas provocadas por los piojos, a quienes definía como parásitos del hombre. Objeto de repugnancia y desagrado se trataba de la enfermedad más frecuente en la escuela. Los inspectores médicos, Leopoldo Kiel y Luis De la Brena, por ejemplo, señalaron al Dr. Rafael Santamarina, jefe del Departamento de Psicopedagogía e Higiene, del aumento de esta enfermedad entre las niñas, lo que consideraban no sólo un *peligro físico* para ellas sino también un *espectáculo bochornoso* para la escuela. Una buena parte de la población retiraba los piojos y liendres sirviéndose de las uñas, aunque también se usaba un peine o el corte de pelo al mínimo y, si nada de esto funcionaba se recurría a la medicación. En Francia se empleaban en la época, dos remedios, una pomada de azufre con una resina llamada Bálsamo de Perú o un lavado de quitina con vinagre caliente para después peinar con un peine de dientes cerrados que hacía deslizar la liendre hasta el extremo del pelo. En Estados Unidos se usaba el petróleo puro o mezclado también con el Bálsamo de Perú frotándolo en la cabeza con una franela, después se hacía un lavado con agua caliente y jabón a las 24 horas de la aplicación usando finalmente una pomada para calmar la irritación. En México, el procedimiento consistió en impregnar el pelo hasta la raíz, con una mezcla a partes iguales, de petróleo y aceite de olivo, posteriormente se cubría la cabeza con una toalla por la noche y al día siguiente se lavaba con una mezcla de jabón y agua caliente. El tratamiento de la pediculosis del cuerpo empezaba por la desinfección del vestido así que se recomendó a las madres de familia que se ocuparan en casa de hervir las ropas o espolvorearlas con una mezcla de azufre y pelitre<sup>10</sup>.

---

los enfermos ubicadas en Nuevo Laredo, Piedras Negras, Ciudad Juárez en México, así como en El Paso, Eagle Pass, Brownsville, Hidalgo y Río Grande en los Estados Unidos. A los hombres se les rapaba y a las mujeres se les colocaban turbantes impregnados de queroseno y vinagre. A todos se les bañaba con criolita (insecticida de fluoruro de aluminio y sodio), que para muchos resultó una sustancia "muy fuerte". En 1906, la Academia Nacional de Medicina convocó a un concurso sobre etiología, transmisión y tratamiento del tifo. Miguel Otero concluyó que el tifo no se transmitía por el aire, ni por el agua, ni por las secreciones humanas, sino que era transmisible por el piojo.

Además de la pediculosis los niños sufrieron de otras enfermedades. En la capital del País se registraron casos de tiña y verrugas. Hacia 1920, de los 27 907 alumnos que asistían regularmente en la ciudad de México, el 16. 9% de la población tenía pediculosis, el 1.7% tenía tiña y el 2.82% verrugas o mezquinos. La tiña fue tratada con la aplicación dos veces por semana de tintura de yodo diluida y la protección de la cabeza con un gorro de lienzo. Este tratamiento requería de tiempo y dinero que no se tenía, es por esto que la enfermedad siguió presente en las aulas debido a la resistencia de algunas madres de familia quienes consideraban que la escuela les pedía diferentes compromisos y además no los protegía de otras enfermedades. Esto era cierto, pero no por falta de interés de maestros y autoridades, sino que la poca atención a las escuelas foráneas alejadas de la ciudad de México se debía más bien a la falta de personal médico quienes llegaban a atender hasta diez escuelas de manera continua por lo que una visita semanal resultaba insuficiente. El médico fue importante en esta labor, pero el trabajo del maestro resultó esencial en el combate de esta y otras enfermedades porque se le facultó, como al médico, para registrar y atender a los niños enfermos.

Además de la pediculosis, la Profesora Torres detectó dos problemas más entre la población de Cuautla: la mala nutrición y los efectos de otras enfermedades de la región. Si bien Elena Torres juzgaba el buen estado de salud de los habitantes de San José<sup>11</sup>, su

10 El piretro o pelitre de Dalmacia pertenece al grupo de los crisantemos con fines medicinales (AHSEP. Conferencia de radio del Dr. Eugenio Latapí. (AHSEP. Departamento de Psicopedagogía e Higiene. Caja 134. Exp.42. fj. 1-10, 12 de marzo de 1925).

11 “mejor que la de mucha gente pobre de la capital”, su opinión se basaba en el hecho de que los habitantes dormían en camas de carrizo colocadas en alto y no en el suelo como era común en la región además de que, si bien, sólo las mujeres usaban el peine, todos se bañaban con cierta regularidad y cambiaban su ropa los domingos. La profesora Torres percibió también que quienes asistían a la escuela, integraban los saberes higiénicos a su vida diaria porque se acostumbraron “...pronto a utilizar el jabón, el escarmenador para el pelo y el cepillo de dientes...”. Una idea que se confrontará con la de los médicos pasantes como veremos en las notas finales de este capítulo (Calderon, 2018, p.176 y AHSEP. Departamento de Educación y Cultura Indígena, 1926. Caja 778, exp.28, fj.18)

diagnóstico no pudo mantenerse por mucho tiempo porque otras epidemias empezaron a propagarse en el salón de clases en febrero de 1925. En la zona escolar de Cuautla, los inspectores registraron epidemias de viruela, sarampión y sobre todo de paludismo, que era la constante en la entidad. Además, en septiembre se registró una asistencia irregular a causa de las calenturas y la tosferina debido a las lluvias. Como medida preventiva para mejorar el estado de salud de los habitantes, la profesora Torres impulsó dos actividades: mejorar la alimentación de la población y reforzar la respuesta del cuerpo con la enseñanza de la educación física.

Para atender estos problemas se propuso actualizar a los maestros en servicio dictando regularmente un curso orientado al mejoramiento de los hogares campesinos y el desarrollo de la mujer en el medio rural en los que privilegió el tema de la alimentación de la comunidad. Su interés remontaba a 1919 cuando Elena Torres trabajó en el laboratorio de biología de Alfonso Luis Herrera donde aprendió sobre la nutrición del niño y la población rural en general. Junto al químico Roberto Medellín y el ingeniero Luis V. Massieu fundaron en 1921 el Servicio de Desayunos Escolares. Con esta experiencia en su haber, la profesora Torres confiaba que el cuidado del cuerpo, la forma de comer, vestir, cuidar de uno mismo y del hogar contribuirían al cambio de la población rural. Una de las primeras acciones que implementó para poner en práctica sus ideas fue abrir comedores escolares pero los costos económicos influyeron para modificar su propuesta por la distribución de desayunos escolares. Con Roberto Medellín, director de enseñanza técnica, Joaquín Balcarcel por la SEP y Elena Torres por la UNAM, diseñaron un proyecto que contó con el apoyo económico de profesores y empleados de la universidad, con tal éxito que, para mayo de 1921, el rector Vasconcelos la nombro directora del Servicio de Desayunos Escolares. El menú consistía en una taza de café con leche y dos raciones de pan de trigo. Los primeros meses se repartieron 608 desayunos diarios que aumentaron hasta 2 927 desayunos en 32 escuelas. Al año siguiente el servicio cambió al Departamento Escolar de la SEP, contaba con un presupuesto

propio y para octubre de 1923 que Elena Torres dejó la dirección, se distribuían 10 000 desayunos en los barrios más pobres de la Ciudad de México (Rocha, 2023, pp. 50-54).

Con estos conocimientos en nutrición, la profesora Elena Torres impartió clases en la Escuela de Enseñanza Doméstica en 1921 y escribió un libro dedicado especialmente a las maestras rurales en el que planteó la cuestión de mejorar la alimentación para lograr el aprovechamiento de los niños primero en casa y después en la escuela (Torres, 1923). Recomendó a las madres ofrecer a los niños un refrigerio por las tardes que consistía en una ración de calabaza en dulce, elotes, una taza de leche o cualquier otro producto fresco del campo. Ella observaba la importancia de ciertos productos como las verduras, los huevos, el pollo, la manteca, en ocasiones la leche y determinadas frutas que nunca eran adquiridas en el mercado porque se tenía la confianza de que se cultivaban en el hogar sin embargo no siempre era así y en época de lluvias o de sequías no había mucho que consumir en la familia por esta razón se propuso armar una cooperativa de producción con 12 hombres dedicados a la siembra de caña de azúcar, de octubre a diciembre y de arroz, de marzo a mayo<sup>12</sup>.

La actividad de la escuela transformó la vida cotidiana de la comunidad. Una de las primeras decisiones de la profesora Torres fue la de ajustar el programa a la vida de la comunidad debido a que los alumnos no podían cumplir con las actividades pedagógicas planeadas desde la SEP dado que se encontraban, “...reñid(as) con la realidad”: los niños no podían ausentarse de las labores de pastoreo, riego ni corte de fruta en las huertas ni las niñas, de la labor que desempeñaban en casa con el cuidado de los más pequeños. Una

---

12 Resulta común la asociación de la salud con las prácticas alimentarias pues como lo señala Didier Nourrisson, el alimento representa el medicamento más antiguo porque se tiene la certeza que refuerza el desarrollo del cuerpo. A finales del siglo XIX y primeros años del XX se precisa la noción de aprender a comer mejor: ni muy dulce, ni alimentos harinosos ni fermentados. Las primeras campañas de moderación aparecen hasta los años 30 (citado en Parayre, 2012, pp. 61-94).

disposición que impactó también en el horario de clases pues el objetivo principal fue procurar la asistencia de los niños a la escuela respetando sus obligaciones familiares, por esta razón, la clase se organizó en dos tiempos: de 10:30 a 13:00 para los niños y, de 16 a 21 horas para adultos o niños que no pudieran asistir por las mañanas. El programa mínimo estuvo conformado por cinco actividades: servicio sanitario e higiénico, resolución de problemas escolares y de organización, pequeñas industrias y prácticas agrícolas, orfeones y educación física. Atendiendo a la salud, el programa incluyó también clases de aseo para los niños y para las niñas, clases de cocina, casa de muñecas y costura. La clase de higiene y puericultura las impartió la enfermera y partera, Jovita Muñoz quien dio a las mujeres embarazadas un curso de obstetricia y a las niñas de cuarto y quinto grado, un curso de enfermería e higiene, con poco éxito porque las alumnas no lograron asistir regularmente<sup>13</sup>.

La clase de educación física no buscaba producir *atletas ni hábiles gimnastas* sino fomentar su práctica para formar individuos sanos, fuertes y vigorosos que pudieran defenderse de las enfermedades comunes de la época. Para esto se planeó una clase de educación física, el cuidado de la higiene personal además de un examen médico individual para niños, adolescentes y adultos de ambos sexos. La formación del profesor de educación física se hacía en la práctica porque hasta entonces no había una escuela que los certificara en estas actividades. El programa de la Misión Cultural indicaba la enseñanza de dos o tres deportes para los maestros y ejercicios de calistenia para los niños. La SEP estaba obligada a aportar el material mínimo que consistía en un balón de basquetbol, una red, dos pelotas de voleibol, dos bates y cuatro pelotas de basquetbol. Con el tiempo se irían creando ligas de deportes y juegos además de agrupaciones musicales con la organización de una sociedad de

---

13 El curso se orientaba al aprendizaje de la higiene personal, el cuidado de la habitación y la preparación de la cama para enfermos, aplicación de inyecciones y vacunas, baño de niños, recorte de uñas y campaña contra el piojo. Hay reportes en el AHSEP que narran los desencuentros que hubo con las madres de familia que prohibían la entrada de los profesores a sus casas.

padres de familia que dirigiera los acuerdos que se tomaban en la comunidad. El profesor especialista en la materia Manuel Velázquez Andrade, consideró que el programa convenía a la realidad del campo ya que se había modificado la práctica de la gimnasia sueca por la calistenia americana que empleaba la música en la ejecución de los movimientos. Se intensificó también la práctica de los deportes, aunque todavía sin un plan sistematizado ni precauciones higiénicas:

“...nuestro país está habitado por una población que la componen diversas razas ...su físico y sus hábitos higiénicos son en la mayoría negativos o presentan escaso valor vivimos en un clima tropical con bajas y medias temperaturas...”<sup>14</sup>

Figura 2. Testigos de un proyecto compartido. La Escuela de Campesinos Libres en San José, Municipio de Cuautla, Morelos. México



Fuente: AHUIA; Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana.

Nota. Fondo. Torres Cuéllar, E. (s. f.); Caja 4.1924

Después de su experiencia en la dirección de la Primera Misión Cultural Experimental en el estado de Morelos Elena Torres Cuellar viajó a los Estados Unidos en 1924 gozando de una beca internacional para cursar una especialización en educación rural en el *Teacher's College* de la Universidad de Columbia en Nueva York. En enero de 1926 regresó a México invitada por Moisés Sáenz y Rafael Ramírez, egresados de la misma institución norteamericana, para reelaborar el proyecto de Misiones Culturales que se centró en el mejoramiento profesional y capacitación de los profesores rurales en los Institutos de Mejoramiento donde se impartieron 4 cursos simultáneos de entrenamiento, dictados por profesores de materias pedagógicas, trabajadoras sociales, maestros de agricultura, profesores de cultura física y recreación. Durante los primeros cuatro meses de 1926, además de los cursos, los misioneros recibieron planes, programas y horarios de funcionamiento del Instituto de Mejoramiento en el que se inscribían profesores en activo. Se propusieron seis misiones por cada dos entidades: Nuevo León y Coahuila, Guanajuato y Querétaro, Michoacán y Colima, Puebla y Guerrero, Oaxaca y Chiapas además de Tlaxcala y Morelos, donde se puso en práctica lo aprendido en el programa de Educación Rural que estaba bajo la dirección de la profesora Mabel Carney: trabajar con las familias y las comunidades de adultos y mujeres introduciendo el estudio de la educación doméstica y el trabajo social rebasando el espacio escolar (Calderón, 2022, pp. 2-47).

En julio de 1926 la profesora Torres fue obligada a renunciar a la dirección de Misiones y dejó su lugar a Rafael Ramírez. También la cesaron como profesoras de materias pedagógicas y consejera de la Escuela de Verano que dependía de la UNAM. Como ella lo reconoció en su libro autobiográfico:

...La convivencia era difícil, era desagradable reconocerlo, pero comenzaba a extinguirse la inquietud revolucionaria y las ideas constructivas, los servicios de unos a los otros tenían un precio [...] los líderes manejaban dinero en efectivo

y posibilidad de darles ocupación remunerada a quienes los seguían, una forma degradante de actuar para unos y otros y que ponía en peligro las obras logradas y seguramente sustituían la maquinaria oficial rápidamente... (Rocha, 2023, p. 47)<sup>15</sup>

## Moisés Sáenz y su proyecto educativo en el medio rural

El presupuesto con el que contó en 1926 Moisés Sáenz<sup>16</sup>, como subsecretario de la SEP, para atender en seis años a un número mayor de escuelas fue de 23 millones de pesos, menos de la mitad de lo que se había otorgado en los primeros años de funcionamiento de la SEP que fue de alrededor de 52 millones. Es quizá la razón por la que Sáenz apostó por continuar con el proyecto educativo de las Misiones Escolares porque consumía menos recursos visto que se podía contar con la mano de obra de los vecinos. Una diferencia mayor fue que en esta nueva etapa se le otorgó el papel de líder al profesor, encargado de promover los conocimientos y el desarrollo de habilidades en niños y en adultos movilizándolo a la comunidad indígena y campesina en torno a la escuela para satisfacer sus demandas materiales, de salud y en este caso de ocio ((Hamann, 2015, pp. 52-53)<sup>17</sup>.

15 En marzo de 1929 regresó a los Estados Unidos donde participó como voluntaria en la Young Women's Christian Association (YWCA) en San Louis Missouri. Regresó para participar activamente como delegada en la Convención Antirreeleccionista del Partido Nacional Revolucionario el 4 julio 1929 para apoyar a Vasconcelos y en los 30 trabajo en la SEP como miembro del Cuerpo Técnico de Educación Rural. Escribió diversos libros sobre Economía Doméstica y su manuscrito, Las misiones culturales y la educación rural federal (Apuntes para un libro) en 1939. En 1945 formó parte de la Comisión Preparatoria de la UNESCO por invitación del director, Dr. Julian Huxley a quien había conocido en la Universidad de Columbia. Su experiencia en la dirección de las Misiones Culturales se comparó con otras a nivel mundial y la UNESCO publicó un libro con la participación de 51 representantes de diversos países.

16 En su calidad de Inspector General y Asesor Técnico del Departamento Escolar, Moisés Sáenz fue comisionado en repetidas ocasiones para viajar a los Estados Unidos y cumplir con diversas actividades. Por ejemplo, entre el 27 de junio y el 7 de julio de 1923, impartió conferencias a los estudiantes latinoamericanos y asistió al Congreso de Educación celebrado en San Francisco (AHSEP. Personal Sobresaliente. Expediente de Moisés Sáenz).

17 "...con un despliegue de pragmatismo...dio a los miembros de la comunidad una importante inversión personal en su nueva escuela e incrementó la presencia de la SEP, dando todavía más poder e impulso a la educación rural..."



Hacia 1926 se institucionalizó el proyecto de las Misiones Culturales que reunió a 4 817 maestros rurales, 117 inspectores y un director Federal por cada entidad. Cada misión formada por un equipo de profesores-misioneros se encargó de viajar a seis diferentes lugares del país, entre ellos el estado de Morelos, para realizar tres tareas primordiales: detectar los problemas sociales de la comunidad, actualizar la formación de los maestros rurales que se ocupaban de la escuela primaria y dar un conocimiento básico a los habitantes de los pueblos con saberes agrícolas para los hombres y de economía doméstica e higiene, para las mujeres ((Raby, 1974, pp. 22-23; SEP, 1927, p. 9)<sup>18</sup>. Se creó la Dirección de Misiones Culturales que en unos años se transformó en el Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural cuando se orientó hacia el mejoramiento de métodos y técnicas de la producción agrícola y se vinculó a las escuelas regionales campesinas y a las escuelas normales rurales.

Durante una visita a México, el inspector chileno Méndez Bravo reconoció la labor de Sáenz y la de su equipo de colaboradores entre los que se encontraban los profesores normalistas Elena Torres Cuellar, Rafael Ramírez, Gregorio Torres Quintero, Leopoldo Kiel, Rafael Santamarina y Lucio Tapia, quienes hicieron una serie de propuestas educativas que ahora podemos seguir a través de sus artículos, discursos y libros de texto <sup>19</sup>. Para Moisés Sáenz el fin de la escuela rural era cambiar la ecuación en la que sólo 4 de cada 10 niños asistían a la escuela. La mirada esencial del programa educativo estaba puesta en la incorporación cultural de la población rural a la vida mexicana, para esto se proyectaba aumentar el bienestar social y

---

18 En esta segunda etapa, cada misión estaba formada por especialistas en higiene y educación física, agricultura, artesanías rurales, ciencias domésticas, carpintería y música; el jefe, a cargo de la Misión, era responsable de dar clases sobre métodos de enseñanza y organización, basados en las teorías pedagógicas modernas y en las necesidades locales. En la práctica la función de las misiones fue actualizar a los maestros y mejorar las condiciones higiénicas, económicas y culturales de los campesinos (Raby, 1974, p. 22-23; SEP, 1927, p. 9).

19 Sáenz lo confirmaba, "Siempre he creído que el éxito de una labor como la que debe desarrollarse en el Departamento de Educación depende en mucho del espíritu de cooperación que reine entre los diferentes elementos del sistema ..." (AHSEP. Fondo Personal Sobresaliente. Expediente de Moisés Sáenz)

económico de la comunidad mediante actividades que atendieran las necesidades inmediatas y específicas de la comunidad. Para Sáenz el problema de México no se reducía al ámbito escolar, sino que se trataba de una cuestión civilizatoria:

...enseñar a leer y escribir no es el problema que preocupe en estos momentos, tenemos una realidad desastrosa, seis millones de indios repartidos en más de cuarenta familias o tribus que hablan más de 100 lenguas y dialectos...incorporarlos a la civilización de una manera integral...de que sirve enseñar a los niños, dos o tres años de la escuela son contrarrestadas por el medio adulto, es la escuela de la acción y la escuela socializada, una mitad la cumple la escuela donde el maestro rural es el verdadero líder social donde estudia el medio social y actúa, la otra mitad es la comunidad. (Méndez, 1929, p. 45)

Si las acciones de la escuela estaban centradas en el maestro, la primera acción fue improvisarlos porque hasta entonces no había suficientes escuelas normales que los proveyera. Los primeros intentos por actualizar a quienes tenían alguna noción de la labor como profesor, se hicieron en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional (1923-1925) y posteriormente la Dirección de Misiones Culturales de la SEP instaló los Institutos de Mejoramiento con el mismo fin. Tres requisitos fueron indispensables para reclutar al maestro: tener conocimiento del medio y comprensión de sus problemas, contar con espíritu de sacrificio y tener temperamento de líder (Méndez, 1929, pp. 114-115). Una vez seleccionados, los maestros se articularon en torno a dos tipos de Misiones Culturales, ambulantes y permanentes. Las primeras viajaban para reclutar a los maestros en torno a los Institutos de Perfeccionamiento durante aproximadamente cuatro semanas. Eran equipos integrados por un profesor de Educación y Técnica de la Enseñanza, una trabajadora social, un agrónomo, un maestro de pequeñas industrias y un profesor

de educación física. En las misiones permanentes su programa de acción fue integral y abarcaba los aspectos social, económico y cultural de la comunidad para reforzar los resultados en la formación de los niños. El equipo se completaba con un doctor y una enfermera ayudante, una trabajadora social, un agrónomo, una partera, un experto en industrias regionales, un carpintero y un albañil.

Figura 3 El baile regional, una práctica de la Misión Cultural



Fuente: Anónima.

Cada misión realizaba alrededor de diez institutos durante un año escolar. Primero elegía un centro de operaciones en los que desarrollaba cursos intensivos llamados Institutos donde se instalaban los maestros equipados con el material mínimo. Se alojaban en la comunidad y convivían con ella durante un mes con un programa que iniciaba diariamente a las 6 de la mañana. El personal de cada misión se componía de varios expertos: en agricultura; industrias rurales (alfarería, tejidos, jabonería, curtiduría, etc.); artes populares (música, dibujo, pintura); educación física (recreación, deportes y juegos); una o varias enfermeras y una trabajadora social que era una especialista en organización comunal ligada a la escuela con enseñanzas como el cuidado y alimentación de los niños, la costura de ropa, las ocupaciones domésticas. Los maestros se seleccionaban

por sus cualidades personales y por su temperamento de líder. Se les contrataba con un salario que variaba de 1 a 2 pesos diarios, por un año escolar de 10 meses, más uno de vacaciones y la obligación de asistir por un mes a los cursos de la misión cultural o institutos.

El maestro de educación física tenía entre sus obligaciones atender a maestros con clases de gimnasia, juegos además de prepararlos para la organización de festivales deportivos donde se rescataba también las danzas y el folklore, entendidas como bienes culturales que preservaban la identidad. A los niños les enseñaba ejercicios de gimnasia, recuperaba los juegos de la comunidad, impartía los principios del atletismo, los deportes de origen anglosajón como el beisbol, basquetbol o la natación y establecía torneos entre el vecindario, en los que procuraba que participaran los adultos,

Figura 4 . Juego de basquetbol



Fuente: Anónima.

Se conservó el interés por la alimentación y la integración de la comunidad, pero en la parte física se privilegió el modelo de la Asociación Cristiana de Jóvenes (*Young Men's Christian Association*, YMCA, por sus siglas en inglés) cuyo programa podría resumirse en los siguientes aspectos: la formación de *líderes sociales*, la práctica del juego de conjunto y la habilidad de trabajar en cooperación con

los demás. En este marco la atención estaba puesta especialmente en el grupo, la dirección del maestro, así como la acción coordinada con la comunidad. Esta experiencia se había puesto en práctica después de la Primera Guerra Mundial cuando se buscó el disciplinamiento de los migrantes chinos en Francia y Gran Bretaña (Martínez Moctezuma, 2016, pp. 305-331)<sup>20</sup>.

En 1926, el municipio de Yautepec fue seleccionado bajo el argumento de que se trataba de una población inactiva y con necesidades de *rehabilitación* porque la mayor parte de los propietarios no podían dar trabajo a una población rural de casi 7 mil habitantes. Los primeros trabajos estuvieron bajo la responsabilidad del inspector y el profesor de grupo quienes buscaron un espacio de la municipalidad que sirviera para las actividades físicas. Al cabo de una semana y a pesar del clima caluroso se retiró lo que quedaba de la cosecha, y se aplanó el terreno donde se trazaron los terrenos y se instaló lo que serviría como una cancha con canastas *rústicas* de basquetbol. En esta misión se privilegió la enseñanza del beisbol y el basquetbol para los niños y el atletismo para las niñas. Un deporte privilegiado por las escuelas mexicanas debido quizá a que no se requería mucho material pues a veces bastaban una pelota de trapo y una buena rama para su práctica.

---

20 El interés de Moisés Sáenz por el deporte se remonta a sus primeros años como director de la Escuela Nacional Preparatoria donde organizó los Encuentros Atléticos Interescolares en 1919 y fue representante de la YMCA en México en estos años.

Figura 5. Premiación



Fuente: Anónima.

Las fotografías que acompañan los informes de las autoridades muestran el trabajo del maestro de cultura física y la colaboración de los vecinos. Algunas dan cuenta de la clausura con un encuentro atlético donde se realizaron carreras de cien y ocho cientos metros, saltos de altura y de longitud donde además notamos el uso de un vestido especial para su ejercicio. Vemos también en las fotografías que las competencias deportivas reforzaron los roles de género, donde la fuerza y el vigor se mostraba en equipos formados únicamente por hombres mientras que, para las mujeres, se destinaba el papel de las *reinas*, encargadas de colocar las bandas de seda a los ganadores en un ritual escolar que se mantuvo por muchos años. Como lo señaló Mary Kay Vaughan, estos deportes sirvieron como catalizador para la unificación y la superación de las diferencias, pero también reflejaron los valores e intereses locales en los que se celebraba la fuerza y la destreza física varonil si bien la práctica de estas actividades físicas permitiera la visibilización de niñas y mujeres, que desde entonces se integraron a la comunidad bajo otros registros (Vaughan, 2002, p.97).

Para realizar este programa, el maestro se valía de los comités de educación, formados por vecinos *entusiastas y trabajadores* quienes estaban encargados de conseguir las mejores condiciones materiales de la escuela. Gente de iniciativa y acción que procuraba que el espacio fuera amplio, ventilado, con buen piso y en condiciones higiénicas aceptables. Sirvió también para proporcionar los medios para construir la habitación del maestro y el anexo para la experimentación agrícola de los alumnos, así como incentivar los cursos nocturnos para adultos. Para procurar el mejoramiento cultural y social de los maestros ...fomentar entre ellos firmes lazos de compañerismo. Y para fortalecer los lazos de sociabilidad entre los niños siguió estimulándose las reuniones en festivales, visitas al hogar y creando clubes deportivos, con la recomendación de "...acostumbrar a los niños a hacer visitas de cortesía a otras escuelas y, de ser posible, llevarlos a otra población cuando en esta haya un espectáculo moral propio..."<sup>21</sup>

Tal y como lo había diseñado Moisés Sáenz, para el desarrollo de las *Misiones Culturales*, diez años después seguían organizándose en las poblaciones rurales mexicanas, este tipo de actividades deportivas y de entretenimiento (proyecciones de cine, conciertos, funciones de teatro, festivales). Respondían también a un esquema en el que se privilegiaba la práctica del deporte como antídoto para contrarrestar los efectos de la vida urbana pero también como vehículo para transmitir una serie de valores asociados a la integración de un país que aún mostraba grandes diferencias.ç

Para finales de los años 30, la labor del profesor de educación física se había ampliado; con los maestros, tenía el compromiso de hacerlos jugar a los maestros y enseñarles la metodología de dos o tres deportes, y los ejercicios calisténicos en conjunto propios de los niños. Una inspección médica por alumno donde se revisará su agudeza visual, hacer un registro de las enfermedades recurrentes entre los

---

21 Carta de la Profesora Teresa Manjarrez del Centro de Cooperación Educativa de Gualupita en Revista Citlalli, 1, marzo 1931, fj.2 y 7

niños en la región, procurar la aplicación de vacunas, aprender los primeros auxilios, la formación y uso del botiquín escolar y señalar la función del maestro en relación con la salubridad local.

## Notas finales

Después del movimiento revolucionario (1910-1917) la reconstrucción del sistema educativo requirió de algo más que buenas intenciones. El equipo formado por la profesora Elena Torres Cuellar y el profesor Moisés Sáenz definió el rumbo de las primeras décadas. Se trataba de actores que conocían las novedades de la época porque leían publicaciones del extranjero y sabían de otras experiencias fuera del País. Además, a Torres Cuellar y Sáenz los unía su experiencia estadounidense en el *Teacher's College* de Columbia y su interés por la escuela rural. Por la mediación de los Estados Unidos conocieron sobre el modelo formativo y de recreación de la YMCA que resultó ideal para concretar sus deseos de mejorar la alimentación, procurar el cuidado higiénico de la población rural y administrar el tiempo de ocio de la comunidad rural. La escuela morelense fue el laboratorio en el que se sintetizaron sus propuestas con proyectos como las Misiones Culturales y los Institutos de Mejoramiento. Se construyó en Cuautla la Escuela primaria *Campesinos Libres* y su dispensario dio servicio a niños, hombres y mujeres de la región. En torno a la escuela se organizó también la vida de la comunidad que incluía actividades como el baile y la práctica de actividades deportivas como carreras o torneos de deportes antes desconocidos en la región como el beisbol o el basquetbol. Pero este entusiasmo que se despertaba con la llegada de los maestros y la enfermera- partera quizá fue temporal, en 1923, el profesor inspector Lucio Tapia, miembro del equipo de Moisés Sáenz, se mostró escéptico frente a lo que él llamó *el movimiento general revolucionario*, "... nos ha extrañado de forma alarmante el conservatismo y situación verdaderamente anacrónica ...(de) una de las más importantes instituciones sociales...la escuela..." Una



visión que no estuvo tan alejada de la que tuvieron otros actores que estuvieron en la entidad.

Hacia los años 30, los pasantes de medicina se convirtieron en los nuevos actores de las poblaciones rurales porque tuvieron la obligación de reportar sus estancias mientras realizaban el servicio social. Si el primer intento por llevar la salud a estas zonas se dio en 1923 con las Escuelas de Salubridad, posteriormente lo serían las Brigadas de La Juventud formadas por los estudiantes de medicina de la Universidad Michoacán de San Nicolas de Hidalgo y otros de la UNAM. En 1936 se constituyó la primera generación de estudiantes de Servicio Social y para 1940 todos los estados, con excepción de Colima los habían recibido (Gómez-Dantes, 2021, p.284).

A través de sus ojos sabemos de las condiciones de pobreza y marginación que encontraron en el estado de Morelos. En Miacatlán, por ejemplo, había dos escuelas dependientes del gobierno y cuatro casas atendidas por señoritas que por una módica cuota impartían clase a un pequeño grupo de niños. La escuela “Juventud Campesina Morelense” se ubicaba en el primer piso del Palacio Municipal y atendía a 93 niños, la escuela Emiliano Zapata atendía a 33 alumnos y se encontraba en una construcción que cumplía con estos fines y tenía techo de teja. Las dos tenían un problema en común: la falta de agua. Primero porque en los sanitarios no había y segundo, se trataba del único baño que servía tanto a la escuela como a cualquier vecino que lo requiriera, lo que obligaba a los alumnos a limitarse a una pared alejada de la vista del pueblo. Además, el agua se conservaba en un tambo sin protección, servía para lavarse las manos y para mitigar la sed por lo que los alumnos la tomaban directamente pegando la boca a la llave. En otras escuelas se tomaba el agua del arroyo y se disponía de la huerta para lo que se necesitara. Durante su estancia, el medico pasante atendió a la población de enfermedades del aparato respiratorio (202 casos), digestivo (116) y de la piel (37) entre otras. Dio 1127 consultas, aplicó 1199 inyecciones, atendió 33 picaduras de alacrán y a 779 enfermos en general. El paludismo era la enfermedad

más grave del lugar por lo que el pasante recomendó apoyar la campaña que había iniciado la Secretaría de Salubridad evitando la siembra de arroz cercana a la población, evitar las aguas estancadas, y, sobre todo hervir el agua que consumía toda la familia, dormir en camas con pabellón, encerrar a los animales en corrales y alejarlos de las habitaciones para evitar los malos olores y los criaderos de moscas.

En cuanto a la alimentación, no hubo grandes cambios desde que la escuela hizo recomendaciones generales porque siguieron consumiendo el mismo desayuno (café aguado y pan), la misma comida (sopa aguada, frijoles, café, tortillas o memelas payonadas hechas de maíz quebrado) y por la noche (café y tortilla) acompañada de chile sin consumir verduras, fruta ni leche. Las ratas eran numerosas en las casas por el almacenamiento de granos y cereales. Las pulgas y piojos abundaban por la falta de higiene personal porque cambiaban su ropa cada 8 o 15 días y la conservaban para dormir. Su diagnóstico fue que los niños seguían el mal ejemplo de los mayores con quienes vivían y seguían reproduciendo las supersticiones que conocían. En este ambiente era loable lo que habían logrado algunos maestros para que los niños se presentaran a la escuela con la cara y las manos limpias, peinados y algunos con la ropa limpia. Aunque no habían podido convencerlos del aseo de la boca. Por todo esto quedaba una tarea pendiente: la formación de las madres de familia, en higiene y alimentación infantil con nociones elementales de obstetricia para educar a las comadronas.

Algunos pasantes elaboraban tesis y otros, informes de Servicio Social porque era un requisito para sustentar el examen profesional. Ahora sabemos que puede convertirse en una fuente de información privilegiada porque enriquecen la explicación; se trata de otra fuente, pero también de otra mirada, la del médico que ponía su atención en otro aspecto de la salud de la población, una mirada que hubiera complementado adecuadamente la de autoridades y maestros quienes estaban a cargo de las escuelas:

...con el tiempo, cuando los futuros pasantes hayan recorrido todos los lugares de la República y hayan vivido con los que sufren calladamente y son azote de enfermedades, de hambre y de privaciones, entonces conoceremos las condiciones verdaderas en que viven los habitantes de toda la Nación y podremos valernos de medios más seguros para combatir sus males... (Bejarano, 1939, p. 6)<sup>22</sup>

---

22 “...al salir de las aulas, se encuentra el pasante de medicina en un estado especial, en el que no es ni médico ni estudiante...uno de tantos...que al despertar de un sueño se encuentra de improviso ante el pavoroso problema de la lucha por la existencia...la Facultad nos ha enseñado los medios de combate, el Servicio Social nos brinda el campo y nos enseña a combatir... se le debería dar al pasante una orientación lo más amplia que sea posible...exigirle una mayor cooperación con los servicios dependientes de Salubridad Pública...el pueblo sacaría mayor provecho...” (Dedicatoria al Servicio Médico Social del médico Armando L. Bejarano V, 1939)

## Referencias

- AHSEP. (s. f.). *Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública*. Fondo Morelos, Departamento de Enseñanza Primaria y Normal, Departamento de Enseñanza Rural y de Incorporación Indígena, Departamento de Educación y Cultura Indígena, Departamento de Psicopedagogía e Higiene. Colección Personal Sobresaliente.
- Attali, M., & Saint-Martin, J. (2013). Histoire du sport et histoire de l'éducation. En T. Terret, & T. Froissart, (dirs.), *Le sport, l'historien et l'histoire* (pp. 157-174). Épuré.
- Bejarano V., A. L. (1939). *Informe general sobre la exploración sanitaria de Miacatlán, Morelos que, para su examen profesional de médico, cirujano, partero presenta...* Universidad Nacional Autónoma de México.
- Calderon, M. (2018). *Educación rural. Experimentos sociales en México, 1910-1933*. El Colegio de Michoacán A.C.
- Calderon, M. (2022). Rural education and the state in Mexico: The legacy of Elena Torres Cuellar. *Teachers College Record*, 124(10), 40-62.
- Finzer, E. (2020). La conservación campesina de Elena Torres Cuéllar: las mujeres, la maestría rural y el medio ambiente en México (1923-1939). *A Contra corriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 18(1), 109-130. <https://doi.org/10.4000/rechercheseducations.554>
- Gómez-Dantés, O. (2021). Precursores, promotores y artífices del servicio social de medicina en México. *Salud Pública de México*, 63(2), 281-286.
- Hamann, E. T. (2015). *Moisés Sáenz. Vigencia de su legado*. Escuela Normal Superior "Profr. Moisés Saenz Garza"; Fondo Editorial de Nuevo León.
- Martínez Moctezuma, L. (2006). *Guía del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Sección. Dirección de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie. Escuelas Rurales Federales, Estado de Morelos, 1921-1979*.
- Martínez Moctezuma, L. (2016). *Formando el cuerpo del ciudadano. Apuntes para una historia de la educación física en Latinoamérica*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Instituto del Deporte y la Cultura Física en el Estado de Morelos.
- Méndez Bravo, A. (1929). *La escuela rural mejicana*. Imprenta Lagunas.
- Nourrisson, D., & Parayre, S. (2012). Histoire de l'éducation à la santé à l'école : une lente et complexe ascension (XVIIIe-XXème siècles). *Spirale - Revue de recherches en éducation*, 60, 61-94.

- Parayre, S. (2010). L'entrée de l'éducation à la santé à l'école par la prévention (XVIIIe-XIXe siècles). *Recherches & éducations*, 3. <https://doi.org/10.4000/rechercheseducations.554>
- Quijano-Pitman, F. (2000). La transmisión del tifo por el piojo citado en Dr. Miguel Otero (1906). *Gaceta Médica de México*, 136(2).
- Raby, D. L. (1974). *Educación y revolución social en México*. SepSetentas.
- Rocha Islas, M. E. (2023). Elena Torres Cuéllar, creadora del proyecto de las Misiones Culturales en 1926. *Historias*, 111, 47-62.
- Secretaría de Educación Pública. (1944). *Programas para las escuelas primarias de la República Mexicana*. Ediciones de la SEP.
- Torres Cuéllar, E. (s. f.). *Principios de economía doméstica para ayudar a las maestras rurales*. Secretaría de Educación Pública / Talleres Gráficos de la Nación.
- Vaughan, M. K. (2002). La historia de la educación y las regiones en México: cómo leer los informes de los inspectores escolares. En A. Civera, C. Escalante, y L. E. Galván, (coords.). *Debates y desafíos de la historia de la educación en México* (pp. 37-66). ISCEEM-El Colegio Mexiquense A.C.

## **Health in the History of Education in the State of Morelos, 1920-1940**

### **A saúde na história da educação do estado de Morelos, 1920-1940**

**Lucia Martínez Moctezuma**

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Morelos | México

<https://orcid.org/0000-0002-4957-6989>

luciamm@uaem.mx

luciamm@uaem.mx

### **Abstract**

In 1921, the Secretariat of Public Education created the Cultural Missions to address the needs of rural communities. Teacher-missionaries identified local problems, trained provisional teachers, and imparted knowledge on agriculture, domestic economy, and hygiene. Children, women, and men participated in activities that promoted physical and cultural development through festivals, dances, and sports such as swimming, football, basketball, volleyball, and baseball. This project promoted body care practices and physical education oriented towards prevention. Teacher Elena Torres Cuéllar emphasized the importance of nutrition, hygiene, and physical activity in rural schools, particularly in Cuautla. Subsequently, Moisés Sáenz reorganized the Missions following the model of the Young Men's Christian Association (YMCA), fostering community participation and consolidating a comprehensive vision of education, health, and well-being in the rural context of Morelos.

Keywords: Health; history; education; physical education; context.

### **Resumo**

Em 1921, a Secretaria de Educação Pública criou as Missões Culturais para atender às necessidades das comunidades rurais. Os professores-missionários identificavam problemas locais, capacitavam professores improvisados e ministravam conhecimentos sobre agricultura, economia doméstica e higiene. Crianças, mulheres e homens participavam de atividades que promoviam o desenvolvimento físico e cultural por meio de festivais, danças e esportes como natação, futebol, basquete, vôlei e beisebol. Esse projeto fomentou práticas de cuidados com o corpo e de cultura física orientadas para a prevenção. A professora Elena Torres Cuéllar destacou a importância da alimentação, da higiene e da atividade física nas escolas rurais, especialmente em Cuautla. Posteriormente, Moisés Sáenz reorganizou as Missões seguindo o modelo da Associação Cristã de Moços (ACM), fomentando a participação comunitária e consolidando uma visão integral de educação, saúde e bem-estar no contexto rural de Morelos.

Palavras-chave: Saúde; história; educação; cultura física; contexto.